

85, 110 (68-4)

# COLECCION

DE

## OBRAS Y DOCUMENTOS

RELATIVOS

### A la Historia Antigua y Moderna

### DE LAS PROVINCIAS

# DEL RIO DE LA PLATA.

ILUSTRADOS CON NOTAS Y DISERTACIONES

POR

## PEDRO DE ANGELIS.

---

**TOMO PRIMERO.**



BUENOS - AIRES.

---

IMPRESA DEL ESTADO,

1836.



60028

↑.5

DERROTOS Y VIAGES

A LA

Ciudad Encantada, ó de los Cesares.

QUE

SE CREIA EXISTIESE EN LA CORDILLERA,

AL SUD

DE VALDIVIA.

---

Primera Edicion.

---

BUENOS - AIRES.

---

IMPRESA DEL ESTADO,

---

1836.



## DISCURSO PRELIMINAR

A LAS

# NOTICIAS Y DERROTOS

DE LA

## CIUDAD DE LOS CESARES.

---

Pocas páginas ofrece la historia, de un carácter tan singular como las que le preparamos en las noticias relativas á la *Ciudad de los Césares*. Sin mas datos que los que engendraba la ignorancia en unas pocas cabezas exaltadas, se exploraron con una afanosa diligencia los puntos mas inaccesibles de la gran Cordillera, para descubrir los vestigios de una poblacion misteriosa, que todos describian, y nadie habia podido alcanzar.

En aquel siglo de ilusiones, en que muchas se habian realizado, la imaginacion vagaba sin freno en el campo interminable de las quimeras, y entre las privaciones y los peligros, se alimentaban los hombres de lo que mas simpatizaba con sus ideas, ó halagaba sus esperanzas. El espectáculo inesperado de tantas riquezas, amontonadas en los templos y palacios de los Incas, avivó los deseos y pervirtió el juicio de esos felices aventureros, que no contentos con los frutos opimos de sus victorias, se prometian multiplicarlos, ensanchando la esfera de sus conquistas.

El contraste entre la abundancia de los metales preciosos en América, y su escasez, tan comun en aquel tiempo en Europa, y mas especialmente en España, explica esta sed inextinguible de oro en los que marchaban bajo los pendones de Cortes y Pizarro. La disciplina militar no era entonces tan severa que enfrenase la licen-

cia del soldado, y escarmentase la prevaricacion de los gefes. Nervio principal del poder de los reyes, y ciegos instrumentos de sus venganzas, los egércitos disfrutaban de la impunidad con que suele recompensarse esta clase de servicios, y ninguna barrera era capaz de contener el brazo de esos indómitos satélites del despotismo. Si hay quien lo dude, contemple la suerte de Roma, profanada por los soldados de un general de Carlos V, casi en la misma época en que sus demas caudillos anegaban en sangre á regiones enteras del Nuevo Mundo.

Ninguna de las pasiones nobles, que suelen agitar el corazon de un guerrero, templó esa sórdida ambicion de riquezas, que cegaba los hombres, y los hacia insensibles á los mismos males que sufrían. Los planes que se frustraban eran facilmente reemplazados por otros no menos efimeros y fantásticos; y las últimas empresas sobrepujaban casi siempre en temeridad á las que las habian precedido. No contentos con lo mucho que habian disipado, buscaban nuevos recursos para fomentar su natural propension á los gustos frívolos, cuando no era á los vicios ruinosos.

Bajo el imperio de estas ilusiones, acogian todas las esperanzas, prestaban el oido á todas las sugerencias, y estaban siempre dispuestos á arrostrar los mayores peligros, cuando se les presentaban en un camino que podía conducirlos á la fortuna. Es opinion general de los escritores que han tratado del descubrimiento del Rio de la Plata, que lo que mas influyó en atraerle un número considerable y escogido de conquistadores, fué el nombre. Ni el fin trágico de Solis, ni el número y la ferocidad de los indígenas, ni el hambre que habia diezclado á una porcion de sus propios compatriotas, fueron bastantes á retraerlos de un país que los brindaba con fáciles adquisiciones. Pero pronto reconocian su error, y el vacío que dejaba este desengaño hubiera sido abrumante, si no hubiesen tenido á su disposicion un *Dorado* y los *Césares* para llenarlo.

Estas dos voces, que son ahora sin sentido para nosotros, fueron entonces el alma de muchas y ruinosas empresas. Los gobiernos de Lima, Buenos Aires y Chile, distrayéndose de las aten-

ciones que los rodeaban, tendian la vista hácia estas poblaciones misteriosas, reiterando sus conatos para alcanzarlas; y las noticias que circulaban sobre su existencia, eran tan circunstanciadas y concordantes, que arrancaban el convencimiento. Se empezó por repetir lo que otros decian, y se acabó por hablar como testigos oculares.

De los Césares sobre todo se discurría con la mayor precision y evidencia. Eran ciudades opulentas, fundadas, segun opinaban algunos, por los españoles que se salvaron de Osorno y de los demas pueblos que destruyeron los Araucanos en 1599; ó segun otros, por los restos de las tripulaciones de los buques naufragados en el estrecho de Magallanes. “La ciudad principal, (puesto que se contaban hasta tres) “estaba en medio de la laguna de *Payegué*, cerca de “un estero llamado *Llanquecó*, muy correntoso y profundo. Tenia “murallas con fosos, rebellines y una sola entrada, protegida por un “puente levadizo y artilleria. Sus edificios eran suntuosos, casi todos de piedra labrada, y bien techados al modo de España. Nada “igualaba la magnificencia de sus templos, cubiertos de plata “maciza; y de este mismo metal eran sus ollas, cuchillos, y hasta las “rejas de arado. Para formarse una idea de sus riquezas, baste saber “que los habitantes se sentaban en sus casas en asientos de oro! “Gastaban casaca de paño azul, chupa amarilla, calzones de *buché*, ó “bombachos, con zapatos grandes, y un sombrero chico de tres picos. “Eran blancos y rubios, con ojos azules y barba cerrada. Hablaban “un idioma ininteligible á los españoles y á los indios; pero las “marcas de que se servian para herrar su ganado eran como las de España, y sus rodeos considerables. Se ocupaban en la labranza, y lo que “mas sembraban era *aji*, de que hacian un *vasto comercio* con sus vecinos. “Acostumbran tener un sentinelas en un cerro inmediato para impedir “el paso á los extraños; poniendo todo su cuidado en ocultar su “radero, y en mantenerse en un completo aislamiento. A pesar de “todas estas precauciones, no habian podido lograr su objeto, y algunos indios y españoles se habian acercado á la ciudad hasta oír el “tañido de las campanas!”

Estas y otras declaraciones que hacian, *bajo de juramento*, los individuos llamados á ilustrar á los gobiernos sobre la *Gran Noticia*, (tal era

entonces el nombre que se daba á este pretendido descubrimiento) excitaron el celo de las autoridades, y la mas viva curiosidad del público. Este fervor, y los proyectos de expediciones que le fueron consiguientes, empezaron con el siglo XVII, y continuaron hasta el año de 1781, en que la Corte de España encargó al Gobierno de Chile de tomar en consideracion las propuestas del capitan D. Manuel Josef de Orejuela, que solicitaba auxilios de tropa y dinero para emprender la conquista de los *Césares*. Con este motivo se pasaron al Fiscal de aquel reino nueve volúmenes de autos, que se conservaban en los archivos, para que aconsejase las medidas que le pareciesen mas conducentes á llenar los objetos consultados. Este magistrado procedió en su exámen con los principios del criterio legal, que no duda de lo que se apoya en declaraciones *juradas, explícitas, concordés y terminantes*. Las objeciones que se hacian contra estos asertos le parecieron cavilaciones de hombres acostumbrados á dudar de las cosas mas evidentes. Puso en cotejo la incredulidad con que se oyeron los vaticinios de Colon sobre la existencia de un nuevo mundo; los muchos é importantes descubrimientos debidos á las solas indicaciones de los indios, y buscó en la historia de los naufrágios célebres una explicacion fácil al origen de estas poblaciones ocultas.

Hay errores que merecen ser excusados, y en los que pueden incidir los espíritus mas rectos y juiciosos: tal nos parece el del Fiscal de Chile. Su convencimiento es completo: no solo creia en los *Césares*, sino que se esforzaba á que todos les creyesen.—*Con semejantes atestaciones, exclamaba en su entusiasmo, parece que ya no debe dudarse de la existencia de aquellas poblaciones.* Y realmente ¡cuan peligroso seria en un juez un sistema de investigacion llevado hasta la incredulidad y el escepticismo! ¡Cuan insuperables serian las trabas que opondria al curso de la justicia una conciencia *incontentable*, que desconfiase de la razon, y protestase contra sus fallos!.....

No eran hombres vulgares los PP. Mascardi, Cardiel y Lozano, y todos ellos participaron de este engaño, trabajando con ahinco para generalizarlo. Uno de ellos fué víctima de su celo apostólico:—los otros estaban dispuestos á imitarle, por la persuasion en

que estaban de hallar un pueblo, falto de los auxilios de la religion, aunque viviese en la comodidad y la abundancia.

Sin embargo, esta justificacion de un error que ya no es posible disfrazar, debe esparcir dudas sobre muchos hechos históricos, por mas auténticos y calificados que sean. Hay épocas en que la razon se ofusca al contemplar objetos nuevos é inusitados; y expuesto el hombre mas juicioso á una série continua de impresiones violentas, deja de analizarlas, y baja insensiblemente al nivel de las inteligencias vulgares, que todo lo ponderan y admiran. Para cumplir con el precepto del sábio, *nil admirari*, se necesita estar en el pleno ejercicio de sus facultades, y haber contraido cierto hábito de dominar sus sentidos, siempre propensos á fascinar, y á engañarse. ¡Cuan distantes estaban los conquistadores de América de este estado de sosiego! Para ellos todo era motivo de arrebató. El espectáculo de un nuevo mundo, de pueblos nuevos, de nuevas costumbres, y mas que todo, esas fuentes inagotables de riquezas, que brotaban por todas partes con mas prontitud que el mismo deseo de poseerlas, mantenian á los hombres en una dulce y perpetua extasis. Sin tomar el opio como los musulmanes, probaban las mismas sensaciones, y les costaba trabajo arrancarse de ellas.

Con estas disposiciones se forjaron tantas mentiras, y se formaron expedientes para acreditarlas. Los casos mas inverosímiles, los sucesos mas extraños, las declaraciones evidentemente falsas y absurdas, encontraban siempre testigos, y un *escribano* para certificarlas. El que quisiera recopilar estos embustes, formaria una obra voluminosa, y talvez divertida. Garcilaso, el menos crédulo de sus contemporáneos, no ha podido sustraerse de este embeleso; ya exagerando la sabiduria de las antiguas instituciones del Perú; ya sus tesoros, ya la fecundidad de su territorio. Le habian quedado algunas dudas sobre la magnitud extraordinaria de un *rábano* del valle de Cuçapá, del que habia oido hablar vagamente, y se encontró en Córdoba con un caballero español, que acompañaba al Gobernador de Chile cuando se trató de reconocer y *probar* este hecho. Este español le dijo: "á *fè de caballero hijodalgo*, no solo ví cinco caballos atados á las "ramas del rábano, sino que comí de él, y lo hallé muy tierno."

Con este motivo le habló tambien de un *melon* del mismo valle de Ica, que pesaba cuatro arrobas y tres libras, y del que se tomó fé y testimonio *ante escribano!*—De este modo cundia el fraude por obra de aquellos mismos que debian atajarlo, y se sorprendia la conciencia pública hasta en los documentos auténticos.

La poca instruccion que reinaba en las clases privilegiadas, favorecia estas imposturas, y hacia mas difícil su manifestacion. La geografia, que debió haber adelantado en proporcion de los descubrimientos, quedaba estacionaria; y solo al cabo de muchos años se pensó en reconocer lo que habia sido ocupado. De conformidad á los primeros informes sobre la localidad de los Césares, los geógrafos los habian colocado en una abra de la Cordillera Nevada, entre los 45 y 50 grados de latitud austral: y no obstante, habia gefes que preguntaban por la *Gran Noticia* á los indios Chiquitos, y otros que la buscaban en las riberas del Atlantico! La gravedad con que el Fiscal de Chile funda su dictámen en 1782, prueba que hasta entonces conservó todo su crédito esta patraña.

La solicitud del capitán Orejuela, que dió mérito á este informe, puede haber sido dictada por un exceso de candor, ó por un cálculo de malicia. En ambos casos tiene el mérito de haber dejado concentrado en un solo foco las varias opiniones que se han vertido sobre este asunto, y cuya lectura es mas que suficiente para clasificarlas.

De los distintos papeles á que se refiere el Fiscal de Chile, hemos extractado lo que nos ha parecido mas conducente á formar el juicio del público, relegando al olvido muchos pequeños detalles que nada hubieran añadido á su convencimiento.—Estos documentos nos han sido franqueados, parte por el Sr. Coronel D. José Maria Cabrer, y parte por el Sr. Dr. D. Saturnino Segurola, cuya liberalidad y benevolencia solo podemos retribuir con este testimonio estéril de nuestro agradecimiento.

Buenos Aires, 28 de Enero de 1836.

**PEDRO DE ANGELIS.**







# INDICE

DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.

---

## I.

*Historia Argentina del descubrimiento, poblacion y conquista de las provincias del Rio de la Plata, por Rui Diaz de Guzman.*

*Discurso preliminar del editor de dicha obra.*

*Epocas de algunos acontecimientos importantes, segun las apunta el autor de la Historia Argentina.*

*Tabla de los grados de latitud de algunas ciudades y parages, segun se hallan determinados en el curso de dicha historia.*

## II.

*Viage de D. Luis de la Cruz desde el fuerte del Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires.*

*Discurso preliminar del editor de dicho viage.*

*Tasacion de lo que puede importar un camino desde el fuerte de Antuco hasta Buenos Aires.*

*Tablas de distancias, relativas á dicho viage.*

## III.

*Descripcion de la naturaleza de los terrenos; y costumbres de los Penguiches, por D. Luis de la Cruz.*

## IV.

*Descripcion de Patagonia, por el Padre Tomas Falkner.*

*Discurso preliminar del editor de dicha obra.*



## V.

- Derroteros y viages á la Ciudad Encantada, ó de los Césares.*  
*Discurso preliminar del editor sobre los siguientes documentos.*  
 —*Derrotero por el Tandil y el Volcan, por Rojas.*  
 —*Carta del Padre Cardiel sobre el descubrimiento de los Césares.*  
 —*Carta del Padre Lozano sobre los Césares.*  
 —*Derrotero desde Buenos Aires hasta los Césares, por Falkner.*  
 —*Relacion de las noticias adquiridas sobre los Césares, por Pinuer.*  
 —*Carta al Virey del Perú sobre los Césares, por Jauregui.*  
 —*Nuevo descubrimiento preparado por el Gobernador de Valdivia.*  
 —*Declaracion sobre la ciudad de los Césares, por Villagra.*  
 —*Informe y dictámen del Fiscal de Chile, sobre los Césares.*

## VI.

- Diario de un viage á la Costa Magallánica, desde Buenos Aires hasta el Estrecho, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga, por el Padre Pedro Lozano.*  
*Advertencia del editor.*

## VII.

- Representacion sobre la translacion de las fronteras de Buenos Aires al Rio Negro y Colorado, por Undiano y Gastelu.*  
*Itinerario de un camino desde Buenos Aires á la ciudad de Talca, por Cerro y Zamudio.*  
*Advertencia del editor.*

## VIII.

- Memoria sobre los obstáculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientos de la costa Patagónica, por Viedma.*  
*Discurso preliminar del editor.*

